

PRÓLOGO

**TOMO 3 HISTORIA SOCIAL
DE LA EDUCACIÓN CHILENA:
PALABRAS FINALES PARA
UN PERÍODO DE NUESTRA
HISTORIA 1880 A 1920.**

Benjamín Silva Torrealba

TOMO 3 HISTORIA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN CHILENA: PALABRAS FINALES PARA UN PERÍODO DE NUESTRA HISTORIA 1880 A 1920.

Para quienes integramos el Centro de Educación y Cultura Americana (CECA), como para quien escribe estas palabras y ha tenido el gusto de poder trabajar en la compilación de los tres tomos de esta colección, es una verdadera alegría poder presentar este tercer tomo, el cual lo componen estudios finales sobre el primer período abordado, “Instalación, auge y crisis de la reforma alemana: Chile 1880 a 1920”.

Es un gusto, ya que con los ocho trabajos de esta tercera publicación, cumplimos la meta de cerrar dicho arco temporal, con la propuesta de 22 textos que componen los tres primeros volúmenes de esta colección. En dichos estudios, sus autoras y autores buscaron abrir horizontes, retomar temas estudiados ahora desde prismas, fuentes y marcos teóricos diversos (Quitral, Carrasco y Urbano, 2015; Conejeros, 2015) buscando rescatar y valorar la memoria histórica de sujetos subalternos, dando realce a los espacios y perspectivas regionales y locales. De esta forma aparecieron y se desarrollaron las críticas y propuestas educativas del Movimiento Obrero (González y San Martín, 2015; Figueroa, 2017) comunidades y organizaciones indígenas (Donoso, 2015; Figueroa, 2016; Mondaca, Rojas y Sánchez, 2016; Robles, 2016; Canales, 2017) pensamiento y organizaciones docentes (Núñez, 2016, 2017; Hernández y Zamorano, 2016; Ojeda, 2015), agentes escolares (Figueroa y Silva, 2015; Toro, 2015; Graviker y Cisternas, 2017), junto con las propuestas, miradas y transformaciones de las voces femininas y feministas en las intensas discusiones pedagógicas (Sepúlveda,

2016; Coca, 2017; Silva 2016, 2017; Schifferley, 2017). Por esta vía hemos congregado una serie de actores del sistema educacional -con matices y divergencias, desde espacios y territorios heterogéneos-, quienes fueron construyendo y resignificando el Estado Docente como política pública, tensionando críticamente la simple concesión o promesa educativa de la oligarquía dominante que marcó el siglo XIX (Egaña, 2000), mutándolo en una conquista y nuevo significado como una política pública social, destinada a favorecer a los y las más pobres y a las heterogéneas y cada vez más críticas clases medias.

De esta forma, los debates sobre el sistema educativo se insertaron en las transformaciones que Chile sufrió durante el predominio oligárquico en el sistema político y económico. Las heridas dejadas en el seno de la sociedad chilena por las matanzas con que se reprimió al Movimiento Obrero¹, la usurpación del territorio del estado mapuche independiente tras la Guerra del Pacífico y de Rapa Nui, el exterminio de los indígenas de la Zona Austral, como corolario de una brutal, desigual, injusta y escandalosa repartición de las grandes riquezas dejadas por el salitre. Todas estas injusticias repercutieron en los agentes y actores educativos que protagonizaron las páginas de estos tres tomos, demostrando que es imposible estudiar la historia de la educación descontextualizada de las transformaciones, luchas y resistencias que se dan en los entornos donde se desarrollan los sistemas educativos.

En este sentido, entendemos que los cambios epistemológicos y pedagógicos, vinculados con las nuevas influencias de la Escuela Nueva y Escuela Progresiva, jugaron un rol central en los debates políticos de la elites chilenas, como ha demostrado Sol Serrano (2012) en las tres palabras que marcaron dichas controversias: liberalismo, nacionalismo y democracia. Para el mundo docente y el Movimiento Obrero esto ha sido estudiado por el maestro Iván Núñez (1982, 1986, 1989, 2002^a, 2002b, 2004, 2010, 2012, 2017) con los aportes para los años veinte del siglo XX de Leonora Reyes (2005, 2013). Sin desmerecer ni descartar el significado de dicho proceso de transferencia cultural, reiteramos que lo central fue la resignificación

1. Este año, 2017, se cumplen 110 desde que el 21 de diciembre de 1907 se mataron a cientos de hombres, mujeres, niños y niñas en la Escuela Santa María de Iquique, por las más básicas exigencias de justicia. Vaya en su nombre un homenaje a todas y todos los que en el arco temporal 1880 a 1920 lucharon, con dignidad, coherencia y convicción por construir un país más justo, digno todos todas y todos tuvieron algunos derechos básicos asegurados, dentro de los cuales en esos años se contaban la educación gratuita en todos sus niveles.

que hicieron actores sociales y ciudadanos, tales como el mundo indígena en diversos espacios y territorios, el Movimiento Obrero, agentes educativos institucionales y extra-institucionales, intelectuales, periodistas y educadores desde provincias (hoy diríamos Regiones), mujeres y organizaciones feministas de distintas procedencias, las cuales dieron un nuevo significado al Estado Docente, como el derecho social para educarse de los y las más pobres de este país.

En el tomo 1 que abrió este proceso, y también en el 2, explicitamos que para nosotros lo central es la construcción de *la historia desde y para nuestro presente* (Lucien Febvre, 1974²). Esta colección surgió como una idea, motivada por el desarrollo de las Jornadas de Historia de la Educación en Chile y América, que desarrollamos como CECA desde el año 2009, ya vamos en la novena. Dichas instancias, marcadas por ponencias de diversos especialistas y disciplinas de las ciencias sociales, historia y ciencias de la educación, donde los y las estudiantes han tenido activa participación, fueron el origen de estos tres volúmenes, idea que tuvo como inspirador a nuestro amigo y colega Juan Pablo Conejeros, quien nos dijo “publíquenlas” moviendo así las energías para el desarrollo de estos textos.

Junto a ello, estos tres volúmenes surgieron al calor o como un intento de aporte desde la Historia a los intensos debates que, desde el 2006 y con más fuerza el 2011, se han dado en Chile por restaurar algo tan básico como la educación pública, con reconocimiento de rol privado, gratuita y sin fin de lucro, que grandes movimientos ciudadanos han protagonizado y no tan solo estudiantes universitarios y secundarios. Es cierto que las esperanzas de cambio despertaron más fuertemente el 2011, y podemos sostener que ahora se han desvanecido por las transformaciones postuladas por quienes controlan las políticas públicas sobre educación, tanto las élites políticas, económicas como sobre todo la más terrible de todas: la tecnocracia de “expertos” de la educación, la cual no conoce las aulas reales, infravalorando el aporte de docentes y estudiantes, reducidos a la evidencia de *papers* extranjeros. Modestamente sugerimos que la lectura de estos tres tomos les ayuden a dar un giro a sus propuestas para realmente conectar con quienes desean hablar de educación; es decir, de transmisión, reflexión y análisis de significados de existencia o proyectos educativos y que están aburridos y agobiados de solo escuchar cantos de sirenas sobre resultados de pruebas estandarizadas. Además, hacemos un

2. Febvre, Lucien (1974). *Combate por la historia*, Editorial Ariel, Barcelona.

discreto llamado a la lectura de estas páginas a quienes se han levantado como críticos del modelo dominante; es decir, al neoliberalismo en educación, para que estudien las bases del Estado Docente como construcción colectiva y social, y no pierdan sus energías y fuerzas en sacarse los ojos por un simple cupo a diputado, como ha pasado este año, donde no se han diferenciado mucho de los y las “políticas y prácticas tradicionales” que tanto han criticado. Las luchas sociales y educativas no empezaron el 2006 o el 2011, ese bueno saberlo y reflexionar sobre ello.

Hemos decidido parar en este tomo 3 el estudio de estos años. Estamos seguros que habrá múltiples temáticas y especialistas que desarrollarán grandes aportes a partir de lo aquí expuesto, además de los aportes ya existentes en la extensa bibliografía sobre historia de la educación, que ha visto florecer grandes trabajos en los últimas décadas. No buscamos cerrar debates, sino más bien abrir puertas para que nuevos estudios y corrientes sigan hablando de las voces de los y las sujetos subalternos de los años estudiados. Ojalá estos tres tomos animen a otros equipos a desarrollar nuevas rutas y que las críticas y debates sean fuentes de nuevas colecciones sobre historia social de la educación chilena.

Con el tomo 4, que ya preparamos, pasamos a un nuevo período que hemos titulado “Estado Docente con crecientes niveles de preocupación por sus aulas: Chile 1920-1973”. Entendemos que en dichos lustros, con luces y sombras como son todos los procesos políticos humanos, el Estado Docente, resignificado como preocupación por dar derecho a los y las más pobres, lentamente comenzó a entender que no bastaba con ampliar la cobertura, bastante baja en esos años, como ha demostrado un estudio clásico de Zemelman y Jara (2006), sino que había que preocuparse de qué pasaba en sus aulas. Gracias a los innegables aportes de la reforma de los profesores, que tan bien ha estudiado el maestro Iván Núñez (2017), el desarrollo del movimiento experimental, el rol de los gobiernos radicales y, sobre todo, los cambios estructurales de la década del sesenta a partir del diagnóstico global del sistema, proceso elaborado entre 1961 y 1965, la reforma de 1965 y la educación durante la Unidad Popular. Dejamos para el tomo 4 presentar una aproximación a un debate historiográfico más detallado, pero entendemos que el Estado Docente fue nuevamente fruto de maduración, lucha y cambio social, como un derecho de los más pobres.

Quiero terminar estas líneas finales dando las gracias a muchas personas que han colaborado en el desarrollo de este y de los otros dos tomos de esta colección. Agradecemos a la Universidad Tecnológica del Estado (UTEM), institución que tuvo a bien acoger esta publicación, por aportar el

financiamiento y respaldo. No era fácil confiar en una institución que postulaba nueve tomos, como planteamos en el primer libro, y por ello nuestra eterna gratitud con UTEM. En este sentido, no podemos dejar de nombrar al Vicerrector de Transferencia Tecnológica y Extensión, Mario Torres, quien tomó la decisión de avalar esta iniciativa; al académico Máximo Qui-tral, por motivarnos y ayudarnos a presentar este texto en esta institución; al sello editorial, a su directora, Nicole Fuentes, y su equipo, quienes con gran dedicación y celo profesional se preocuparon de acompañar el proceso final de edición de este libro.

En segundo término, agradecemos a todas las y los autores que forman parte de este texto, quienes con sus diversos y polifónicos enfoques nos han enriquecido. Destacamos que hemos sumado no solo historiadoras e historiadores, sino personas provenientes de las diversas ciencias sociales, pedagogía y áreas de la educación, ya que creemos que el rescatar el desarrollo histórico del sistema educativo es una tarea que requiere de diversas especialidades, entendiendo esta iniciativa como un trabajo o tarea colectiva, donde nos hemos entendido y sentido acompañados por quienes escribieron sus aportes, desde sus diversas disciplinas implicadas.

En tercer lugar, queremos destacar y agradecer el rol del comité editorial, compuesto por los profesores Manuel Araya e Isaac Caro, además de la destacada historiadora de la educación, y para nosotros uno de los principales referentes latinoamericanos, la profesora Lucía Lionetti. Les damos las gracias por el apoyo para dar vida a este libro. Junto a ello reunimos a un grupo de evaluadoras y evaluadores chilenos y latinoamericanos, provenientes de diversas disciplinas, cuyos nombres, para mantener el formato de evaluación de doble ciego, conservamos en el anonimato. Sin embargo, les estamos profundamente agradecidos.

Para terminar estas líneas preliminares, quiero expresar en algunas líneas mi eterno agradecimiento a mis familiares más directos. En primer término, a Carolina Figueroa Cerna, esposa, madre, compañera, amiga, mujer y académica brillante, que ha tenido el amor, paciencia y convicción para acompañarme desde hace años, quien además ha sido el principal sostén en mi vida y la más importante promotora de esta publicación. Agradezco a sus padres, Alberto y Silvia, por prestarme a su querida hija, además de ser para mí un testimonio de vida, honrada, coherente y luchadora. A mis padres, Mauricio y Carmen Gloria, y a mi abuelo Rafael, por educarme con el ejemplo y la lucha a amar lo público, abriéndome camino para dedicarme a la historia por medio de intensas y fructíferas conversaciones. A mis sobrinos Agustín, María de los Ángeles y Javier, quienes han

iluminado con sus sonrisas y abrazos mi vida. A mi querida Sofía, nuestra segunda hija, que nos ha ayudado a volver a ver el Sol, la Luna, las Estrellas y el Cielo para que cada mañana existan sonrisas y abrazos, ayudándome así a recordar a todas y todos que nos espera su hermana Emilia en el Cielo. Ellas –Carolina, Sofía y Emilia- son las verdaderas promotoras de esta colección.

Benjamín Silva Torrealba
Magíster en Historia
Coordinador
Centro de Educación y Cultura Americana
CECA
benjamin@cecamericana.cl
www.cecamericana.cl